

## CARTAS

Correo: Avda. Constitución, 42. e-mail: cartas@granadahoy.com Fax: 958 80 95 11

**Lorca y la exhumación**

Hace bien la familia del gran poeta García Lorca en aceptar la apertura de la fosa como han pedido los familiares de las otras personas que fueron fusiladas con él entre Alfarc y Vízcar en 1936. El empeño, muy respetable, de los herederos del poeta por mantener todo como está choca con la petición tremendamente humana de los Galindo y Galadí por recuperar los restos de los suyos. Los Lorca han sido generosos.

**Valentin Fábregas Solana.**

**Misérias sanitarias del Hospital Clínico**

Hace algún tiempo escribí sobre la incapacidad, o falta de interés, de los responsables del Hospital Clínico para solucionar el problema del tabaco en el mismo. Aunque la situación persiste, incluso empeorada, quiero mencionar otra cuestión, si cabe, más grave: la falta alarmante de personal ocasionada por el afán de recorte del gasto, que se está llevando hasta límites inexcusables y se enmascara con el cierre de plantas, dando lugar al hacinamiento en las que permanecen abiertas y cohabitando patologías diversas en una misma habitación; a la recolocación permanente de pacientes, muchos de los cuales han sido reubicados hasta cuatro y más veces durante su permanencia en el hospital; al rápido traslado de recién operados desde la sala de Despertar del Quirófano a la de Reanimación, situada en otro pabellón, puesto que la primera ha de ser escrupulosamente cerrada a las tres de la tarde; y a muchísimas más situaciones y detalles que precisarían de un espacio infinitamente mayor para ser expuestas, pero que provocan una situación de riesgo

permanente que produce en los trabajadores, ya agobiados por el exceso de trabajo, ansiedad y temor, y convierte a los usuarios en víctimas del despropósito.

No cabe duda de que los responsables de todo esto serán debidamente felicitados, y supongo que recompensados, por el logro económico, a pesar de haber olvidado que la Sanidad es un bien público que precisa gasto, y no un recurso al que acogerse para paliar otras malas gestiones. Con todo, nos dice la Administración que las encuestas y las estadísticas expresan claramente que la mayoría de la población está satisfecha con su funcionamiento.

Esto me hace rectificar en algo: los que hace algún tiempo me parecían ser simplemente ineptos ahora me parecen realmente peligrosos.

**Juan José Ruiz Rico es celador del Hospital Clínico.**

**La enigmática Torre de la Vela**

La Torre de la Vela es la más alta del conjunto de la Alcazaba de la Alhambra y como tal servía de aviso y custodia al vigía. Evocar la misma en clave poética es entender y comprender que la Alhambra es señora de Granada y atalaya de la alegría de la misma. Son múltiples las leyendas que se han escrito en torno a la Torre de la Vela, porque toda ella envuelve un profundo halo de misterio y de belleza inigualables. Comprender por tanto su hondo significado, cuando antaño convivían bajo la misma diversas culturas especialmente la musulmana y judía, y posteriormente la cristiana, nos hace comprender cómo este monumento junto a la Alhambra ha sido y es un elemento aglutinador de síntesis de

las diversas culturas y creencias del granadino de pro.

Pero lo que más destaca de toda ella no sólo es su campana, que es tocada en determinados días señalados, sino su carácter de misterio y enigma. Parece que reviviéramos aquí las leyendas y cuentos de las mil y una noches, que por un momento nos trasladásemos un milenio hacia atrás en pleno apogeo de la dinastía zirí. Entonces todo era distinto, no había tantas prisas, y el tiempo paciese en un zigzag a modo de contraluz eterno, detenido. Porque precisamente la Torre de la Vela y la Alcazaba son una ciudad que circunrodea a la otra a la Alhambra, y a su vez que mira a Granada, antigua Illiberis reconquistada en nombre de una unidad nacional, de un Estado centralista que nos hablaba de una sola y santa fe.

No en vano muchos moros de las distintas dinastías hasta la última nazarí lloraron por Granada, y esas lágrimas, lamentos y sollozos, se han quedado asidos en el aire, prendidos con la pena. Por ello, cuando subo a la Torre de la Vela, escucho el rugir del viento, y en medio de su silbar eterno de las alturas, se escucha ese enigmático llanto, esa llamada a la oración del almuédano, ese silabear del despertar de la ciudad dormida, ese ir y venir pausado y medieval de hace cientos de años. Allí, desde el borde de varios siglos, la torre vigía de la Vela nos contempla, mira y redime en su acunar eterno cada segundo del eterno sueño inacabable del tiempo.

**Eduardo M. Ortega Martín.**

Las cartas no deben exceder de las 20 líneas y han de estar firmadas, indicando el DNI y el domicilio.